



CARTA ANUAL DEL SUPERIOR GENERAL
A LOS COHERMANOS DE LA SOCIEDAD DE SAN PABLO

EL EDITOR PAULINO

ARTESANO DE COMUNIÓN EN UN MUNDO CONECTADO

Queridos hermanos:

¡La gracia y la paz de Jesús Maestro estén con todos vosotros!

Esta Carta anual os llega mientras nos encontramos aún envueltos en la pandemia del Covid-19, que desde cuando explotó ha causado y sigue causando todavía un fuerte impacto en la vida cotidiana de toda la humanidad, con notables efectos negativos en la vida de las personas, de las instituciones y de la sociedad en general.

También en nuestra Congregación hemos experimentado las nefastas consecuencias de esta peste, especialmente en los cohermanos que han sufrido el contagio y en quienes desafortunadamente han sido sus víctimas. La pandemia ha alcanzado igualmente a muchas otras personas cercanas a nosotros, miembros de la Familia Paulina, parientes, colaboradores laicos, conocidos y amigos. Sus efectos siguen haciéndose sentir en el día a día de muchas de nuestras Circunscripciones, en la vida de nuestros cohermanos y de nuestras comunidades, en la formación, en el apostolado, en la administración, en la economía, etc.

Con la presente Carta anual intentamos situarnos en esta ajetreteada realidad, pero ya con la perspectiva de un tiempo de post-pandemia, aun cuando todavía no es posible prever con certidumbre el final de este período tan nebuloso de nuestra historia. De todos modos partimos del principio de que *«la pandemia es una crisis, y de una crisis no se sale iguales: o salimos mejores o salimos peores»*.¹ Sin duda, queremos salir siendo mejores, dándonos cuenta de que si por un lado hay problemas, por el otro se presentan también nuevas oportunidades y posibilidades para mirar este tiempo como una ocasión concreta de crecimiento para todos.

En medio de esta crisis sanitaria global estamos llamados a afrontar los retos de la evangelización en el campo de la comunicación en una sociedad cada vez más conectada. Al respecto constatamos que la misma pandemia –el desarrollo de una enfermedad infecciosa a escala global– ha sido favorecida, para su rápida propagación, por la conectividad debida a la gran facilidad de desplazamiento posibilitado por los medios de transporte para viajes veloces y de amplio radio en un mundo ya hiperconectado, lo cual no equivale necesariamente a más solidario y más integrado.

En efecto, puesto que todo está interconectado, la crisis humanitaria que estamos viendo, y que nos hace constatar los límites humanos, no es solo una crisis sanitaria sino, al mismo tiempo, ambiental, social, económica y cultural, con evidentes resonancias tam-

¹ Papa Francisco, Audiencia general del 19 de agosto de 2020.

bién éticas y religiosas. Pero en esta “crisis” no estamos solos. Como ha subrayado el papa Francisco, esta tragedia global ha suscitado la conciencia de que somos miembros de una comunidad mundial navegando en la misma barca, donde el mal de uno va en daño de todos, y nadie se salva solo pues únicamente cabe salvarse juntos.²

Obviamente, en el ámbito de Congregación, podemos decir que estamos todos en la “misma barca”. Una constatación, ésta, que debería empujarnos a unir las fuerzas para mirar juntos el horizonte que nos guía hacia el futuro. Dadas las circunstancias, el objetivo de esta Carta anual se pone precisamente en esta línea: tratar de ofrecer una propuesta de reflexión que nos ayude a valorar los signos dejados por la pandemia en nuestras vidas y en el apostolado, y a pensar qué debemos hacer en el camino de recuperación abierto ante nosotros para responder a los desafíos de nuestra misión hoy en día.

Nos proponemos emprender este relanzamiento a la luz de nuestra identidad de “Editores Paulinos”. En efecto, consideramos un compromiso fundamental para todos nosotros volver a los valores de nuestra propia identidad, tomándola como verdadera fuente de inspiración y situándola en la actual cultura de la comunicación, en un mundo cada vez más conectado en red, condición imprescindible para hacer después opciones concretas.

En esta perspectiva hemos subdividido nuestra reflexión en tres partes: comenzaremos tratando de la identidad del paulino, en su vocación de “Editor”,³ a partir del pensamiento del beato Santiago Alberione. Presentaremos, pues, algunas características,⁴ tratando de situar el Editor Paulino en el contexto de la cultura producida por los medios de comunicación social donde vivió nuestro Fundador. Se trata solo de algunas pistas, ya conocidas, pero sobre las que vale siempre la pena volver.

En la segunda parte nos referiremos a la actual cultura de la comunicación, intentando presentar algunos retos para nuestro apostolado en el ámbito digital, caracterizado por la conexión en red. De esta nueva realidad subrayaremos, a partir de una visión antropológica y no solo técnica, el gran viraje dado en la comunicación, acentuando las “relaciones” favorecidas por el protagonismo del usuario, que ha dado lugar a una gran revolución en comparación al contexto de la comunicación en que nació nuestra Congregación.

Finalmente, en la tercera parte tomaremos de Jesús y del apóstol Pablo algunas características, que iluminan la persona del Editor Paulino y lo empujan a lanzarse adelante como auténtico “artesano de comunión” en la actual cultura de la comunicación.

Al final propondremos algunas preguntas, con el objetivo de ayudar no solo a analizar el período desagradable que estamos viviendo sino también a asumir un rol más audaz y creativo, como Editores Paulinos, en una sociedad en permanente conexión.

I. Retomando la identidad del Editor Paulino

Partimos de una consideración: sin duda podemos salir de esta pandemia siendo mejores, desde nuestra identidad de “Editores Paulinos” con todo el significado carismático

² Cfr. Papa Francisco, *Fratelli Tutti*, n. 32.

³ Para profundizar en la identidad del Editor Paulino aconsejamos la lectura de la Carta anual del P. Silvio Sassi (publicada póstuma el 26 de noviembre de 2014) titulada *Evangelizar en la comunicación con la comunicación. “Reaviva el don que has recibido”* (San Paolo, n. 446, noviembre 2014). En ella se propone la lectura y actualización del libro *Apostolado de la Prensa*, que el Primer Maestro consideraba como un verdadero y auténtico “manual directivo de formación y de apostolado”.

⁴ Es importante tener presentes algunos principios, criterios y disposiciones que deben regular el modo de vivir y de actuar del “apóstol de la edición” según la visión del P. Alberione, que pueden encontrarse en el libro *Apostolado de la Prensa* (de 1933) y en las sucesivas ediciones actualizadas: *Apostolado de la Edición* (1944), *Apostolado de las Ediciones* (1950) y en la edición de la *Ópera Omnia* publicada en el año 2000.

que entraña esta expresión, es decir como hombres que se comprometen a semejarse a Cristo, cuidando todos los aspectos de la persona (mente, voluntad y corazón) y una formación “integral” (humana, cristiana, religiosa, carismática y apostólica).

Podemos salir mejorados no solo en términos de “buenos propósitos”, sino de personas que viven la espiritualidad paulina como un verdadero estilo de vida⁵ en el ámbito de la vida consagrada, y que asumen, con celo y profecía, la misión en el campo de la comunicación. Fue así efectivamente como nuestro Fundador imaginó a los Editores Paulinos: “*Pensaba al principio en una organización católica de escritores, técnicos, librerías, distribuidores católicos; y dar orientaciones, trabajo, espíritu de apostolado... Hacia 1910 dio un paso definitivo. Vio con mayor luz: escritores, técnicos, propagandistas, sí; pero religiosos y religiosas.*⁶ *Por una parte conducir personas a la más alta perfección, la de quien practica también los consejos evangélicos, y al mérito de la vida apostólica. Por otra parte dar más unidad, más estabilidad, más continuidad, más sobrenaturalidad al apostolado. Formar una organización, sí; pero religiosa; donde las fuerzas están unidas, donde la entrega es total, donde la doctrina será más pura*”.⁷

A la luz de la herencia carismática paulina, subrayaremos al menos cuatro aspectos de la identidad del Editor Paulino, ya conocidos, pero que siempre es oportuno reconsiderar por su valor permanentemente actual.

1.1 “Traspirar” a Dios

Lo primero que nos parece importante resaltar es que el apostolado paulino echó a andar con el apostolado de la prensa, entendido, en el pensamiento originario del P. Alberione, como verdadera evangelización y predicación propia, equivalente en todo a la oral.

Una visión ampliada de la equivalencia entre predicación oral y predicación “impresa” apareció en la segunda edición del libro *Apostolado de la Prensa*, en 1944, publicada con el título *Apostolado de la edición*.⁸ Desde entonces, cualquier edición –impresa, radiofónica, cinematográfica– queda equiparada a la oral.⁹ En tal óptica, afirmaba nuestro Fundador, «*la máquina, el micrófono, la pantalla son nuestro púlpito; la tipografía, la sala de producción, de proyección, de transmisión, es como nuestra iglesia*».¹⁰ También la librería es iglesia y púlpito.¹¹

A estas alturas era claro para el P. Alberione el significado de la palabra “edición”, entendida como «*obra o palabra que procede de un pensamiento humano: impresos, películas, proyecciones de radio y televisión, una obra de arte, un entretenimiento musical, etcétera*».¹² Con todo, el Fundador era consciente de que para el Editor Paulino la tarea no se reduce solo a editar cualquier pensamiento: «*Los pensamientos que él formula deben entrar a ilu-*

⁵ Cfr. Carta del Superior general de la Sociedad de San Pablo, *La santidad, un estilo de vida*, 2016.

⁶ Se refiere especialmente a las Hijas de San Pablo que tienen el mismo carisma de la Sociedad de San Pablo.

⁷ Santiago Alberione, *Abundantes divitiae*, 23-24.

⁸ Es importante considerar también el paso de “Paulino escritor” a “Paulino editor”. «*Hay que transitar de la idea de “autor” a la de “editor”: observando bien el fruto de los “autores” paulinos es imposible seguir sosteniendo que todo debe ser escrito por nosotros; es hora ya de definirnos como “editor”, que escoge a los autores, traduce de fuera cuando los autores nacionales no le satisfacen, lanza las ideas que quiere con sus publicaciones y organiza el trabajo de los otros...*». «*En los años de 1950, con la creación de la Oficina central de Ediciones, entró en crisis la idea autárquica del “sacerdote escritor” para pasar al “Paulino editor”* (Silvio Sassi, *El Paulino Editor 1914-2014*. Escrito preparado con motivo de la Feria de Frankfurt, 7-13 de octubre de 2014, en *San Paolo*, n. 447, enero 2015).

⁹ Cfr. Giancarlo Rocca, *Los conceptos de editor-editorial-edición en el P. Alberione*, en *Actas del I^{er} Seminario Internacional de los Editores Paulinos*, Ariccia-Milán, 17 septiembre-2 octubre 1988, p. 31.

¹⁰ Santiago Alberione, *Carissimi in san Paolo* (1971), p. 832.

¹¹ Santiago Alberione, *Ut perfectus sit homo Dei I*, 316 (1960).

¹² Santiago Alberione, *Carissimi in san Paolo* (1971), p. 166.

minar la mente de los lectores, de los radioyentes, de los espectadores del cine y de la televisión». ¹³ ¡La edición tiene que iluminar la mente de los destinatarios!

Recordemos que la palabra “edición” deriva del verbo “editar”, ¹⁴ proveniente a su vez del latín *édere*, que significa “hacer salir”, “dar a la luz”, “poner en público”. Para el Editor Paulino, ¹⁵ empero, la actividad editorial asume un significado particular, que cabe expresar como un “sacar de sí para iluminar a los demás”, presuponiendo que él tenga en sí la “luz” para irradiarla; es decir, que tenga un “alma de apóstol”: «*Un alma que ante todo está enamorada de Dios*». ¹⁶

Efectivamente, en el pensamiento de nuestro Fundador, el apóstol es un templo de la Santísima Trinidad, sumamente operante en él hasta hacerle traspasar a Dios por todos los poros: con las palabras, las obras, las oraciones, los gestos, las actitudes; en público y en privado; desde todo su ser. ¡El apóstol vive en Dios y comunica a Dios! ¹⁷

Ahora bien, Dios no es solo la luz que ilumina al Editor Paulino, sino también el primer referente de su misión. Dios es el editor por excelencia. En efecto, dirá el P. Alberione, el Padre celeste es Editor del Hijo... El divino Hijo, Editor del Evangelio... El Espíritu Santo es el Autor y Editor de la Sagrada Escritura. ¹⁸ Toda la Trinidad es “Editora”.

En esta misma perspectiva, a María se la ve como la Editora del Verbo humanado: «“*Édidit nobis Salvatorem*” dice la Liturgia. La Virgen santísima nos dio el Salvador. Usa el verbo “*édidit*”»; ¹⁹ san Pablo es quien, con sus Cartas, ejerció el verdadero apostolado de las ediciones, ²⁰ y la Iglesia es “la editora de Dios”. ²¹ Son todas referencias que dan un profundo sentido teológico a la identidad del Editor Paulino.

1.2 El espíritu pastoral

El apostolado de la edición en el pensamiento del P. Alberione es asimismo sacerdotal. Dándose equivalencia entre predicación oral en el templo y predicación por medio de las ediciones, el sacerdocio da un significado particular a la vida del Editor Paulino, que ejerce su misión a partir de la doble expresión: Sacerdote y Discípulo. Su actividad parte de la Iglesia y está a servicio de la Iglesia, considerando que el sacerdote no es un hombre

¹³ Santiago Alberione, *Vademecum*, n. 1220.

¹⁴ El lema latino “*éditor*” deriva de *éditus*, participio pasado de *édere*, formado a partir del verbo *dare* con el prefijo *ex* (“fuera”), por tanto hacer salir, emitir, dar a la luz. Desde el siglo XVII tanto el italiano *editore* cuanto el inglés *editor* y el francés *éditeur* han tenido el doble significado de “estudioso que cuida la edición de una obra ajena” y de “empresario que publica un libro”. Pero muy pronto el inglés distinguió netamente la función emprendedora de la editora: *publisher*, “quien publica”, es el editor, mientras *editor* es quien cuida el texto (cfr. <https://unaparolaalgiorno.it/significato/editore>). Mas para entender el sentido que el P. Alberione daba a la palabra “editor”, es preciso volver siempre a su raíz latina.

¹⁵ Entre los textos sobre el Editor Paulino señalamos: Franco Pierini, *Cómo nació la tarea editora del P. Alberione y cómo se desarrolló*, en *Actas del 1^{er} Seminario Internacional de los Editores Paulinos*, Ariccia-Milán, 17 septiembre-2 octubre 1988, p. 39; Giancarlo Rocca, *Los conceptos de editor-editorial-edición en el P. Alberione*, en *Ibidem*, p. 25; Silvio Sassi, *El Paulino Editor: 1914-2014*, o. c.; Giacomo Perego, *Ser editor según el espíritu del P. Alberione*, en *Actas del 2^o Seminario Internacional de los Editores Paulinos*, Ariccia, 16-21 octubre 2017, p. 253.

¹⁶ Santiago Alberione, *Meditaciones e Instrucciones*, Hijas de San Pablo (14 julio, 1931).

¹⁷ Cfr. Santiago Alberione, *Ut perfectus sit homo Dei* IV, 278 (1962).

¹⁸ Cfr. Santiago Alberione, *Manuscrito inédito* (1938), Archivo general SSP.

¹⁹ Santiago Alberione, *Vademecum*, n. 1051.

²⁰ Santiago Alberione, *Carissimi in san Paolo* (1971), p. 809.

²¹ Santiago Alberione, *Il Raggio* n. 3 (1958), p. 69.

que vive para sí mismo sino que lleva escrito en la propia bandera “Yo-Dios-Pueblo”,²² y debe trabajar con “celo” por la salvación de los demás.

El ministro ordinario del apostolado de las ediciones es el sacerdote, y es ministro extraordinario quien actúa en unión con él.²³ Cuantos trabajan en comunión con él,²⁴ empezando por los Discípulos del Divino Maestro, participan del “celo sacerdotal”, unidos todos en el mismo apostolado: todos “apóstoles”.²⁵ El carácter sacerdotal proyecta una luz sobrenatural en los lugares y en los medios de apostolado.

Todos participan de la pastoral, que es «*la gran arte de dar a Dios a los hombres y dar los hombres a Dios en Jesucristo*». ²⁶ Así pues, todos están llamados a tener un “corazón pastoral”. En esta línea van precisamente las palabras del Fundador, cuando exhorta así: «*Hágase “pastoral” nuestro corazón, es decir amante de las almas; celante de su salvación, paciente en las obras, constante en las adversidades. Sea como el buen Pastor: Yo soy el Buen Pastor y doy mi vida por las ovejas; las conozco, las defiendo, las nutro. Sea así nuestro corazón*». ²⁷

El Editor Paulino debe comprometerse por el pueblo con “corazón pastoral”. Por pueblo no se entiende aquí un ente “intangibles”, sino concreto en su realidad existencial. «*Debe darse los hombres a Dios, tomándolos como y donde son*». ²⁸ Por ello es indispensable, insiste el Fundador, «*conocer las almas, conocer las necesidades, estudiar las tendencias, estudiar de qué manera pueden tomarse las almas, cómo multiplicar el bien, qué organizaciones se requieren*». ²⁹

A este respecto, es oportuno recordar, tal como lo cuenta el propio P. Alberione, un hecho que ilustra bien la importancia debida por el Editor Paulino al público al que se dirige: «*Al comienzo de cada plática, de cada artículo, el canónigo Chiesa obligaba a escribir: ¿A quién quieres dirigirte? ¿Quiénes son tus lectores y oyentes? ¿Qué pretendes dar en este discurso o en este artículo?... Es preciso tener presente siempre estos... puntos: a quién quiero dirigirme; qué quiero decir de ventajoso, de útil; qué necesidades tienen mis lectores*». ³⁰

El sentido que el P. Alberione quiso dar al apostolado paulino a la luz del ministerio sacerdotal es todavía válido hoy, teniendo presente, empero, que «*la reelaboración de la eclesiología por obra del Vaticano II, identificando la Iglesia como “pueblo de Dios” y con la explicación de la complementariedad entre “sacerdocio común de los fieles” y “sacerdocio ministerial” (cfr. Lumen gentium, nn. 10-14), ha coinvolucrado plenamente en la evangelización a todos los bautizados, aun con funciones diversas: “La Iglesia entera es misionera, y la obra de evangelización un deber fundamental del Pueblo de Dios” (Ad gentes, n. 35)*». ³¹

Sigue siendo actual el carácter eclesial del apostolado de la edición incluyendo el “celo sacerdotal”, una actitud que puede enlazarse con la sensibilidad de “estar al cuidado”, cuyas raíces se encuentran en la capacidad de amar y servir al pueblo en su situación concreta vivida. Cabe decir que el amor, el servicio, el corazón pastoral, el celo sacer-

²² Cfr. Santiago Alberione, *Apuntes de Teología Pastoral*, 1915, p. 1-2.

²³ Cfr. Santiago Alberione, *Apostolado de la Edición*, 1944, p. 47.

²⁴ «*Movido por las convicciones expresadas en “Apuntes de teología pastoral” y en “La mujer asociada al celo sacerdotal” acerca del rol de los laicos y en particular de la mujer, y observando las necesidades concretas del Apostolado de la Prensa, el P. Alberione, valiéndose de la categoría de “casi-sacerdote”, amplía el sacerdocio paulino al laico consagrado, a la religiosa y al laico que actúa en el mundo, tomando como referencia el paso de 1Pe 2,9*». Cfr. Silvio Sassi, *Evangelizar en la comunicación con la comunicación*, o. c.

²⁵ Cfr. nota 1 en *Apostolado de la Edición*, 1944, p. 47.

²⁶ Santiago Alberione, *Vademecum*, n. 1205.

²⁷ Santiago Alberione, *Apostolado de la Prensa*, 1933, p. 102.

²⁸ *Ibidem*, p. 107.

²⁹ Santiago Alberione, *Vademecum*, n. 1200.

³⁰ *Ibidem*, n. 1188.

³¹ Silvio Sassi, *Evangelizar en la comunicación con la comunicación*, o. c.

dotal, la capacidad de tener cuidado, son algunos de los valores permanentes de la identidad y de la misión del Editor Paulino provenientes de la herencia carismática recibida, y no deben pasar ignorados.

1.3 La “Palabra”, luz de todo contenido

¿Qué debe concretamente ofrecer el Editor Paulino? El propio Fundador responde a esta pregunta: *«Nosotros debemos cumplir nuestra misión que es la de divulgar la fe, la moral, el culto. Lo demás es solo contorno para dar mayor resultado y hacer aceptar mejor cuanto enseñamos... Se nos ha mandado solo para esto. Debemos reflexionar sobre este punto que abarca toda nuestra vocación. Esté en esto todo el “Paulino”»*.³²

El dogma (fe y doctrina), la moral y el culto, pero siempre iluminados por la Biblia. En efecto, el mismo P. Alberione afirma que *«en el apostolado de las ediciones, propio de nuestro Instituto [Sociedad de San Pablo], el libro que debemos particularmente difundir es la Biblia: más y antes que todos, y siempre»*,³³ y asimismo *«la Escritura constituye la osamenta de la teología dogmática, de la teología moral, de la teología ascética y de la teología pastoral. La Sagrada Escritura es la base del derecho canónico, es el nervio de la Liturgia, más aún, constituye la parte esencial... La Sagrada Escritura forma la sustancia del pensamiento cristiano, nos presenta los medios de gracia y de santidad»*.³⁴

La Palabra de Dios es el mensaje central del apostolado del Editor Paulino, sin ella su misión pierde todo significado. Tal es la fuerte e iluminadora advertencia del P. Alberione: *«Algunos institutos llegan a cesar porque no han desempeñado bien su misión; ésta pasa a otros que la cumplirán mejor. Si no desempeñamos bien nuestra misión, el Señor podrá sustituirnos. ¡Siempre hay peligro de desviarse del fin especial! La Palabra de Dios deberá ser predicada siempre: habrá siempre almas que salvar. El medio puede variar, pero la predicación debe permanecer»*.³⁵

Es verdad que el Editor Paulino debe *«dar en primer lugar la doctrina que salva. Empapar de Evangelio todo el pensamiento y el saber humano»*, pero ha de ser consciente de que su apostolado consiste también en *«no hablar solo de religión, sino de todo hablar cristianamente»*.³⁶ En efecto, *«después de haber dado lo concerniente a la moral, al dogma y al culto, puede darse también lo que respecta al progreso humano, como dice san Pablo: “Todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable” [Flp 4,8]»*.³⁷

Obviamente, como hemos aprendido del P. Alberione, la Biblia no es solo el libro que el Editor Paulino debe difundir, sino que ante todo lo debe acoger en su corazón, convencido de que *«quien funda su espiritualidad en la Biblia tiene una oración entera, completa: la que agrada a Dios»*.³⁸ Solo así la Palabra podrá iluminarlo todo y a todos.

1.4 Con todos los medios

El Editor Paulino, según cuanto hemos heredado de nuestro Fundador, usa todos los medios técnicos en el trabajo de evangelización: *«No importa el usar un medio u otro; lo im-*

³² Santiago Alberione, *Vademecum*, n. 1046.

³³ *Ibidem*, n. 1040.

³⁴ Santiago Alberione, *Para una renovación espiritual* (1952), pp. 94-95.

³⁵ Santiago Alberione, *Vademecum*, n. 1065.

³⁶ Santiago Alberione, *Abundantes divitiae*, 87.

³⁷ Santiago Alberione, *Vademecum*, n. 1044.

³⁸ *Ibidem*, n. 709.

portante es que haya corazones ardorosos y almas con voluntad de verter toda su plenitud en el corazón de los hombres. Así tenemos el alma deseosa de hacer apostolado, sea cual fuere el medio a usar: prensa, cine, radio, escuela, palabra sencilla, etcétera».³⁹

Esto nos indica que el Editor Paulino no puede identificar su apostolado con un medio en particular, pues debe estar abierto a utilizar todos los medios para llegar a la gente, considerando siempre que «el mundo nos entenderá si usamos, para comunicarnos con él, los medios actuales».⁴⁰ Sería limitar el alcance del apostolado paulino si lo identificáramos con un medio específico de comunicación. Esto es cuanto entendemos cuando el P. Alberione afirma, refiriéndose a la prensa: «La Congregación no está atada al libro. No estamos apegados a la forma, estamos adheridos al Evangelio, al Catecismo, a la Iglesia».⁴¹

Es un dato imprescindible respecto a los medios de comunicación la visión de conjunto que tenía el Fundador, que puede sintetizarse así: un medio no excluye el otro. Sabiamente constataba él que «los últimos inventos del cine, la radio y la televisión no han menoscabado la intensidad del influjo de la prensa. Incluso han ampliado su radio de acción y forman con ella un bloque unitario en el apostolado de las ediciones».⁴² Por ello, puede él afirmar, considerando la realidad de la comunicación de su tiempo, que prensa, cine, radio, televisión caminan juntos: son cuatro fuerzas que se completan, cuatro dominadores del pensamiento, del mundo.

Esta visión de conjunto nos ayuda a entender que, hoy como ayer, asumir los medios más rápidos y eficaces no significa abandonar el apostolado “tradicional”. Lo más importante es llegar con el mensaje de la salvación a todos, sea cual fuere el medio y la forma elegidos. Tal consideración nos trae a la memoria las palabras de Benedicto XVI, cuando afirmaba que en la Iglesia veneramos las Sagradas Escrituras aunque la fe cristiana no sea una “religión del Libro”: «El cristianismo es la “religión de la Palabra de Dios”, no de “una palabra escrita y muda, sino del Verbo encarnado y vivo”. Por consiguiente la Escritura ha de ser proclamada, escuchada, leída, acogida y vivida como Palabra de Dios, en el seno de la Tradición apostólica, de la que no se puede separar».⁴³

Análogamente, para el P. Alberione, nosotros no pertenecemos a la “Congregación del libro” sino a la “de la Palabra”. Es verdad que todavía hoy el apostolado de la prensa sigue siendo el medio más importante de nuestro apostolado y que debemos continuar haciéndolo bien y con creatividad. Sin embargo no podemos olvidar que estamos a servicio de la Palabra, vivenciada, proclamada y “encarnada” con todos los lenguajes de la comunicación. «La Palabra de Dios deberá ser predicada siempre: siempre habrá almas que salvar. El medio puede variar, pero la predicación debe permanecer».⁴⁴

2. El Editor Paulino en un mundo conectado

Con la llegada de los medios electrónicos de comunicación el P. Alberione ensancha su visión, que de “apostolado de la prensa” pasa, primero, a “apostolado de la edición” y, después, a “apostolado de las ediciones” para incluir todos los instrumentos de comunicación además de la prensa –cine, radio, televisión, etc.–, dejando abierto para

³⁹ Santiago Alberione, *Haec Meditare* II, 7 (1947), p. 133.

⁴⁰ Santiago Alberione, *Vademecum*, n. 347.

⁴¹ *Los instrumentos de la comunicación social en el pensamiento del Primer Maestro* (1964), p. 65.

⁴² Santiago Alberione, *Ut perfectus sit homo Dei* III, 203 (1960).

⁴³ Benedicto XVI, *Verbum Domini*, n. 7.

⁴⁴ Santiago Alberione, *Haec meditare*, II, 8, p. 58-59.

en el futuro asumir «cualquier otro medio más rápido y eficaz descubierto por la inteligencia humana».⁴⁵

Hoy, con el desarrollo de las tecnologías digitales, la comunicación está dando un cambio radical, como veremos a continuación. Recordemos que «si cambia la comunicación, se modifica la realización histórica del carisma paulino en todos sus elementos».⁴⁶ Este cambio, obviamente, no significa romper con el uso de los “medios tradicionales analógicos” (prensa, radio, televisión, etc.) sino integrarlos en la nueva realidad comunicacional, que se hace cada vez más *multimedial*, *crossmedial* y *transmedial*.

El reto actual para el Editor Paulino es vivir la fidelidad al carisma fundacional, asumiendo no solo los nuevos espacios de comunicación creados por el ámbito digital, sino entrando también en la mentalidad y en la lógica de la nueva cultura, nacida de un mundo en continua conexión en red, que crea y favorece “relaciones”. Antes de abordar este tema, hagamos algunas referencias a la lógica de la comunicación en la que nació “el apostolado de la edición”.

2.1 La visión lineal de la comunicación

El P. Alberione pertenece al período histórico cuando la comunicación se entendía preponderantemente en el contexto de los medios de comunicación de masa, es decir la comunicación instrumental como procedimiento de transmisión y difusión de las ideas, de la voz, de las imágenes, etc. a un público vasto y disperso. «Un autor tiene un mensaje que exponer mediante los lenguajes de los varios medios de comunicación y lo transmite a una muchedumbre de receptores que son influenciados en el modo querido por la estrategia del emisor. Se trata de una comunicación que, de hecho, es una simple transmisión: el autor realiza en sentido único los efectos programados sobre el público. [...] La naturaleza misma de aquellas tecnologías, por entonces medios de comunicación de masa, le motiva a conservar la misma organización del trabajo (redacción, técnica y difusión) aun con las adecuaciones necesarias según las leyes expresivas de cada instrumento».⁴⁷

Recurrir a la potencia de los medios técnicos para ponerlos al servicio del Evangelio tiene su justificación en la convicción de que con tales instrumentos puede difundirse el bien o propagarse el mal; es un modelo lineal de la comunicación, que parte del autor al destinatario, el cual no tiene posibilidad inmediata y significativa de reaccionar. Por otra parte se sobrevaloraba la potencia de los autores: quien es dueño del medio ejerce un gran influjo. De aquí parte la carrera de “oponer prensa a prensa”. En fin, se daba por descontado el poder de la prensa y de los medios de comunicación de masa, pues modelaban mentalidad y actitudes.

Después del concilio Vaticano II, la Iglesia ha dado pasos adelante en la comprensión de la comunicación, pasando de la idea de ver aisladamente cada uno de los medios a la visión de una “cultura”. Crece así la consciencia de que «el trabajo en estos medios no tiene solamente el objetivo de multiplicar el anuncio. Se trata de un hecho más profundo, porque la evangelización misma de la cultura moderna depende en gran parte de su influjo. No basta, pues, usarlos para difundir el mensaje cristiano y el Magisterio de la Iglesia, sino que conviene integrar el mensaje mismo en esta “nueva cultura” creada por la comunicación moderna».⁴⁸

⁴⁵ Cfr. *Constituciones y Directorio de la Sociedad de San Pablo*, art. 2.1.

⁴⁶ Silvio Sassi, *Introducción al Seminario “La actualización del carisma paulino en el tercer milenio: espiritualidad y misión”*, Ariccia, 18 junio – 3 julio 2008, p. 46.

⁴⁷ Silvio Sassi, *Ibidem*, o. c., p. 11.

⁴⁸ Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, n. 37.

Es importante, sin embargo, tener presente que «*aunque el P. Alberione se exprese con la terminología “medios de comunicación”, nombrándolos uno por uno o en su conjunto y, sobre todo tras el Vaticano II, llamándolos “instrumentos de comunicación”, su obra de evangelización no es de carácter “instrumental” sino auténtica evangelización completa: “la predicación escrita al lado de la predicación oral”*».⁴⁹

Esta visión de conjunto y los valores heredados del carisma, algunos de ellos subrayados precedentemente respecto al apostolado de las ediciones (a saber, el sentido teológico, el celo sacerdotal y el corazón pastoral, la prioridad de la Palabra de Dios, los medios modernos...), no pueden ser descuidados por el Editor Paulino, so pena de perder el sentido de su vida y misión en la cultura de la comunicación actual. El reto está en la fidelidad a estos aspectos del apostolado paulino, calándose cada vez más en la mentalidad de la nueva cultura y en la nueva lógica de la comunicación que crea y amplifica velozmente la conexión en red y establece “relaciones”.

Ciertamente el modelo de comunicación de masa que inspiró a nuestro Fundador no ha desaparecido. Pero, aunque sobrevivirá este sistema informativo, entendido en la fórmula “uno-todos”, constatamos que crece continuamente el modelo “todos-todos” típico de las redes telemáticas en el ámbito digital. Se trata de uno de los grandes cambios, o al menos uno de los más significativos, concernientes a la comunicación, del cual el Editor Paulino debe servirse.

De la comunicación lineal se pasa a la comunicación en red por medio de dispositivos informáticos, especialmente el ordenador y el teléfono celular (*smartphone*). El Editor Paulino debe concienciarse de que vive en una realidad cada vez más conectada y que este tipo de comunicación, que es el ámbito mismo de su misión, da a su apostolado un viraje histórico.

2.2 Tiempo de cambio, tiempo de crisis

Como acabamos de decir, entre los cambios constatados en la cultura hodierna, están los acaecidos en el campo de la comunicación, especialmente con la llegada de las tecnologías digitales. A este respecto podemos plantearnos algunas preguntas, como estas: ¿Conocemos la gramática del ámbito comunicativo marcado por la conexión y la comunicación en red? ¿Sabemos vivir, trabajar y evangelizar en esta cultura? Quizás el intento de responder a estas preguntas pueda causar cierto malestar, principalmente si nos concienciamos de nuestro analfabetismo digital.

En efecto, «*descubrirnos “analfabetos digitales” o incluso sólo “inmigrados digitales”, que balbucean apenas algunas palabras indispensables, puede provocar disgusto, inquietud, sentido de extrañeza, desánimo*»,⁵⁰ y originar una crisis llevándonos, di consecuencia, a asumir una de estas dos diversas actitudes: o indiferencia, como si esta realidad no existiera –y uno trata de refugiarse en un mundo según sus propias fantasías–; o bien, la concienciación que empuja a superar tal sentimiento de disgusto y a despertar las ganas de aprender y asumir plenamente la nueva realidad.

Ciertamente el contexto en el que vivimos –social, político, cultural, religioso– influye en nuestra vida, pero la posible “crisis” está siempre ligada a la persona y no tanto a la situación externa. En efecto, «*crisis es una situación, un modo de colocarse frente a una re-*

⁴⁹ Silvio Sassi, *Actas del Seminario internacional “La actualización del carisma paolino en el tercer milenio, o. c.*, p. 10.

⁵⁰ Dario Edoardo Viganò, *¿De qué modelos de comunicación tiene hoy necesidad la Iglesia en el mundo?*, *Actas del 2º Seminario Internacional de los Editores Paulinos, o. c.*, p. 107.

alidad. Crisis es la situación de la persona: no la realidad exterior, sino la persona situándose o viéndose situada en fase de crisis con ella misma».⁵¹

La crisis es una condición humana y está siempre anudada a la decisión. Para salir de una crisis es preciso tomar decisiones. Una salida posible es afrontar la situación con resiliencia, o sea de modo positivo, extrayendo todas las oportunidades implicadas en ella. Hemos hablado ya de crisis cuando decíamos que «*la pandemia es una crisis y de una crisis no se sale iguales*».

Por supuesto, si las personas entran en crisis, entra en crisis la propia institución de pertenencia, que está formada por las personas de carne y hueso, con sus cualidades y debilidades, con sus miedos y su creatividad. Las instituciones no son sino un conjunto de relaciones personales estructuradas en torno a una misión. Si sus miembros entran en crisis, entra en crisis la misma misión.

Por tanto, es indispensable afrontar juntos la crisis, tratando de tomar las decisiones que sean favorables al bien común. Se necesita unir las fuerzas, compartiendo juntos valores y estrategias en torno a los mismos ideales, donde los roles diversificados para cada uno se desenvuelven con una visión de conjunto.⁵²

2.3 La lógica de la comunicación en red

El reto actual para el Editor Paulino no está solo en asumir las nuevas tecnologías en el campo digital, sino en “decidir” entrar en la lógica de la comunicación en red y “ver” en esta realidad un grande y complejo horizonte para instaurar relaciones humanas.⁵³ De hecho, «*la red digital puede ser un lugar rico de humanidad, no una red de cables sino de personas humanas*»,⁵⁴ una red de personas concretas, que frente a la oscuridad y a las incertidumbres de los tiempos en que vivimos necesitan luz y esperanza. Son éstas las personas a las que el Editor Paulino está llamado a dar el testimonio del Evangelio anunciándolo con los lenguajes de esta realidad comunicativa.

El Editor Paulino debe darse cuenta de que es necesario estar en red para evangelizar en la red. Importa tener presente que en internet⁵⁵ la palabra “red” se entiende en un sentido muy particular, en cuanto no está construida según principios jerárquicos, sino como si una gran telaraña en forma de globo envolviera toda la tierra, sin confines ni centro.

La comunicación en la red tiene una lógica propia. No hay un centro que sostenga el conjunto y no se da en una estructura lineal sino “rizomosa”.⁵⁶ «*La figura de la red nos*

⁵¹ L. De Cándido, “Crisis”, en *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*, preparado por Stéfano De Fiores y Tullo Goffi, Cinisello Balsamo (Milán), San Pablo, 1985, pp. 336-337.

⁵² Cfr. Santiago De La Cierva, *La comunicación de crisis en la Iglesia*, Roma, EDUSC, 2008, p. 15.

⁵³ Cfr. Federico Badaloni, *Reconsiderar el rol del editor hoy*, en *Actas del 2º Seminario Internacional de los Editores Paulinos*, o. c., p. 192.

⁵⁴ Papa Francisco, *Mensaje para la 48ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, “Comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro”, 1º de junio de 2014.

⁵⁵ «*Internet, más que un medio de comunicación y de transporte, es un ámbito. Un ámbito cultural, social, tecnológico, mediático. Un ámbito donde se comunica, se socializa, se produce, se consume, se vende, se hace cultura, se viaja*» (Vincenzo Comodo, *Consagrados on line. Rutas para la navegación de los religiosos en Internet*, Milán, Ancora, 2006, p. 17).

⁵⁶ A la Red, entendida en su acepción más amplia de entrelazado y producción de significados multinivel, le cae muy bien la metáfora del “Rizoma”. El aspecto del Rizoma, por su ramificación, conexión y extensión, expresa una representación conceptual muy interesante: cualquier punto está conectado a cada uno de los otros mediante una expansión multidireccional.

*invita a reflexionar sobre la multiplicidad de recorridos y de nudos⁵⁷ que la aseguran aun sin tener un centro, una estructura de tipo jerárquico, una organización de tipo vertical. La red funciona gracias a la coparticipación de todos sus elementos».*⁵⁸

Si se quita o se añade un punto o un nudo –que tiene valor en sí y se define en relación al todo–, la estructura de la red se auto-reorganiza al respecto. Más que un flujo unidireccional de información –como son el libro, la TV, la radio– la comunicación en red digital no se da según una dirección única, pues cada internauta, es decir un usuario habitual de internet, construye de forma autónoma y única su ruta de navegación.

Recalcamos que la red no es solo “estructura”, sino “ámbito” de relaciones y se ha convertido en parte integrante de la vida personal y social del hombre de hoy. «*La red no es solo otra cosa, externa a la vida: es condición, modo de vivir. No solo se usa la red, sino que se vive en red, y estamos llamados a vivirnos como “sal y levadura de la tierra”, como “testigos” y “misioneros” de la vida nueva en Cristo*».⁵⁹ En este ámbito, el Editor Paulino se considera llamado a estar presente como alguien que no solo tiene un mensaje que ofrecer, sino también que recibir y compartir, no como una persona anónima, sino con su precisa identidad y su estilo de vida paulino.

2.4 Habitar el ámbito digital

El ámbito digital caracteriza indudablemente la sociedad contemporánea. En él amplias franjas de la humanidad están inmersas hoy de manera ordinaria y continua. Es una verdadera plaza, un lugar de encuentro donde las personas pasan conectadas gran parte de su jornada.

Ya no se trata solo de “usar” instrumentos de comunicación, sino de “vivir” en una cultura ampliamente digitalizada, que causa impacto profundo en la noción de tiempo y de espacio, en la percepción de uno mismo, de los demás y del mundo, en el modo de comunicar, de entrar en relación con los otros, de aprender y estudiar, de trabajar, de informarse, de rezar, etc.⁶⁰

Por ello el Editor Paulino necesita conocer este ámbito y asumirlo como un espacio social donde, por la interacción humana, nacen formas nuevas en la dinámica de comunicar y entrar en relación con las personas. Así pues, lo primero es conocer esta realidad, pues «*una comprensión atenta de este ámbito es el prerequisite para una significativa presencia dentro del mismo*».⁶¹

En este camino es indispensable darse cuenta, ante todo, de que el ámbito digital no es una realidad paralela a la presencia “físico-presencial” o puramente virtual, sino parte de la vida cotidiana de muchas personas, como ya dijimos. En otras palabras, el ámbito digital no se limita a conectar entre ellos dispositivos (ordenador y aparatos electrónicos), sino que sobre todo es la activación de relaciones humanas en un espacio donde las personas no están presentes simplemente como una “masa”, sino cada cual en su individualidad, con innumerables posibilidades de relación y de participación.

⁵⁷ En ámbito informático el término “nudo” se utiliza para referirse a un aparato conectado en una red, que puede comunicar con otros aparatos conectados a la misma red.

⁵⁸ Papa Francisco, *Mensaje para la 53ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, “Somos miembros unos de otros” (Ef 4,25). “De las social network communities a la comunidad humana”, 24 de enero de 2019.

⁵⁹ Dario Edoardo Viganò, *¿De qué modelos de comunicación tiene hoy necesidad la Iglesia en el mundo?*, o. c., p. 107.

⁶⁰ Cfr. *Documento final del Sínodo de los Obispos sobre los Jóvenes*, 3-27 octubre 2018, n. 21.

⁶¹ Benedicto XVI, *Mensaje para la 47ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales: “Redes Sociales: portales de verdad y de fe; nuevos espacios para la evangelización”*, 12 mayo 2013.

Insistimos en que el usuario del ámbito digital no es un agente pasivo, como puede suceder, en general, ante los medios tradicionales. Subrayamos el aspecto del protagonismo de los usuarios porque ello causa un fuerte impacto en nuestro apostolado. En efecto, los usuarios *“no solo eligen el recorrido de la navegación, sino que, respecto a los contenidos, pasan a ser coautores, mandando al desván la distinción clásica entre emisor y receptor, entre productor y consumidor: hoy el emisor es solo depositario en parte de un “original” dotado de valor más o menos sacral, mientras el receptor asume funciones de autoridad o co-autoridad y de distribución de materiales mediales que antes eran prerrogativa de los aparatos emisores»*.⁶²

Finalmente, en el ámbito digital desfilan personas con sus infinitos deseos de contacto, de consumo, de información, de coparticipación de la vida, de búsqueda, de diversión, de contenidos, etc. Traen consigo sus necesidades y preocupaciones, las certidumbres y las dudas, las expectativas y también las frustraciones, la bondad y la malicia, etc. Tal como son, pues, las personas están buscando tantas cosas, entre ellas espacios de verdad, de acogida, de reconocimiento, de paz... y también de Dios. Son datos que, asociados a muchos otros, nos dan ideas y pistas para “nuestra” pastoral específica en el espacio digital.

2.5 Los desafíos de la pastoral digital

El ámbito digital es también el lugar donde las personas buscan experiencias religiosas. A este respecto, el magisterio de la Iglesia es consciente de que *«debe de haber coherencia y unidad en la expresión de nuestra fe y en nuestro testimonio del Evangelio dentro de la realidad en la que estamos llamados a vivir, tanto si se trata de la realidad física como de la digital. Ante los demás, estamos llamados a dar a conocer el amor de Dios, hasta los más remotos confines de la tierra»*.⁶³

Si es verdad que, tal como nos enseñó el Fundador, la librería es un templo y la tipografía un púlpito, es igualmente verdad que el ámbito digital constituye para nosotros un lugar imprescindible para llevar a Dios a las personas y ayudarlas a establecer un vínculo con la Iglesia. En este sentido, se nos invita a tratar de descubrir y profundizar la dimensión de la experiencia religiosa en el ámbito digital para adoptar las opciones apostólicas más oportunas.

Lo primero que pretendemos subrayar respecto a la pastoral digital es que, en dicho ámbito, conviene reconsiderar la finalidad de nuestra misión como un “servicio” y no tanto como un “producto”, si bien evidentemente los productos existen. La lógica del servicio pone al centro el hombre en su singularidad y, a partir de sus necesidades, como alguien que “elige” entre diversas posibilidades, mientras que la lógica del producto con frecuencia sitúa en el centro lo que pensamos “venda” más, aunque no siempre corresponda a la verdadera urgencia del usuario.

Por eso debe darse, por parte del Editor Paulino, la capacidad de identificar las comunidades existentes o potenciales y de auscultar y comprender las necesidades de quienes las integran. Debe tener la habilidad de crear lugares digitales y reales únicos para habilitar un cierto tipo de diálogo y de coparticipación, capaz de presentar la solución a las necesidades reales de cada persona o comunidad.⁶⁴ Ello implica, primero crear relación y luego ofrecer el mensaje concretizado en el “producto”.

Una segunda observación es que, no obstante los aspectos positivos del ámbito digital para nuestra misión, y considerando las incontables posibilidades de obtener datos, el

⁶² Cfr. Ivan Maffeis, *Aspectos Religiosos*, en *Actas del 2º Seminario Internacional de los Editores Paulinos*, o. c., p. 89.

⁶³ Benedicto XVI, *“Redes Sociales: portales de verdad y de fe; nuevos espacios para la evangelización”*, o. c.

⁶⁴ Cfr. Federico Badaloni, o. c., p. 193-194.

Editor Paulino ha de estar atento en su trabajo pastoral a no producir “ediciones” contruidas en las redacciones, ante un ordenador. Sí, ciertamente es verdad que resulta imprescindible estar en la red, pero también es indispensable prestar atención a no permanecer cerrados en ella, con el riesgo de alejarse de los interlocutores “*donde están y como son*”,⁶⁵ según dijimos ya más arriba.

El ámbito digital puede ponernos frente a la realidad de los interlocutores –con sus heridas y sus inquietudes, con las dudas y los miedos que llevan en el corazón–⁶⁶, pero si no nos abrimos al encuentro, incluso físico, permaneceremos como espectadores externos, a pesar de las innovaciones tecnológicas que tienen la capacidad de ponernos frente a una realidad aumentada⁶⁷ en la que nos parece estar inmersos.⁶⁸

Tampoco hemos de olvidar que una pastoral digital no puede ser un conjunto de iniciativas individuales, sino que debe nacer de un proyecto común. El Editor Paulino pertenece a una comunidad de personas que viven los valores propios de la vida consagrada⁶⁹ y se dedican a un mismo apostolado, según el carisma institucional. No es un evangelizador solitario, sino que participa en un apostolado “*eminentemente comunitario*”.⁷⁰ La comunidad es, ante todo, el lugar donde el Editor Paulino está llamado a ejercer la vida “*conectada*” y “*en red*”, y a partir de esta experiencia hacer del mundo su parroquia.

En fin, aunque la cualidad técnica de la conexión es un requisito imprescindible para abrir los canales de comunicación, es la cualidad de las relaciones el objetivo al que el Editor Paulino debe mirar en la pastoral, o sea, una comunicación que lleve al encuentro verdadero⁷¹ con Dios y con las personas. Siendo la comunicación el aspecto central de su misión, debería ser el primero en sentirse interpelado a promover el encuentro⁷² en el ámbito de su trabajo pastoral, a partir de su identidad de hombre de comunicación de Dios, como verdadero artesano de comunión⁷³, sea cual fuere el ambiente en que se encuentra.

3. Artesano de comunión engendrado por el Evangelio

A partir de cuanto acabamos de exponer y considerando la actual cultura de la comunicación, podemos afirmar, sin pretender dar una definición exhaustiva, que el Editor Paulino es «*un hombre llamado por Cristo y consagrado para ser apóstol de la comunicación, para ser esencialmente un “editor”, quien da forma a una experiencia, escribe o traduce su vida personal y comunitaria de fe y de encuentro con Cristo en palabras, textos, imágenes, sonidos,*

⁶⁵ Cfr. Papa Francisco, *Mensaje para la 55ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, “*Ven y lo verás*” (Jn 1,46) “*Comunicar encontrando a las personas donde están y como son*”, 23 enero 2021.

⁶⁶ Dario Edoardo Viganò, *¿De qué modelos de comunicación tiene hoy necesidad la Iglesia en el mundo?*, o. c., p. 100-101.

⁶⁷ La realidad aumentada es una tecnología, relativamente reciente, y en continua evolución. Si quisiéramos definirla, de manera muy genérica, cabría decir que es la representación de una realidad alterada en la cual, a la normal realidad percibida por nuestros sentidos, se sobreponen informaciones artificiales y virtuales.

⁶⁸ Cfr. Papa Francisco, *Mensaje para la 55ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, o. c.

⁶⁹ *Constituciones y Directorio de la Sociedad de San Pablo*, art. 16.

⁷⁰ *Ibidem*, art. 15.

⁷¹ Cfr. Papa Francisco, *Mensaje para la 48ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, “*Comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro*”, 1º junio 2014.

⁷² Cfr. *Carta anual del Superior general de la Sociedad de San Pablo*, “*Apóstoles Comunicadores, para una cultura del encuentro*”, 2018.

⁷³ “En el origen de la palabra comunicación está el vocablo “*comunión*”. La comunicación es siempre una búsqueda del otro y de un compartir. Es capaz de romper las barreras que construimos en torno a nosotros mismos, el círculo cerrado de nuestra autosuficiencia, y nos permite buscar al otro, reconocer su alteridad, su especificidad, su diferencia en relación a nuestra persona” (cfr. *Carta anual del Superior general de la Sociedad de San Pablo*, 2018).

*vídeos, byte o en cualquier otra forma que la técnica vaya desarrollando; pero también en experiencias e iniciativas en las que el lenguaje está a servicio de la inculturación del Evangelio con y en la comunicación. Es quien, a ejemplo de María, da (édit) el Salvador al mundo».*⁷⁴

En cuanto Editor Paulino, su misión no consiste solo en difundir contenidos mediante las diversas plataformas analógicas y digitales, sino en ser, él mismo, un “hombre de comunicación”, que “traspira a Dios por todos los poros”, un hombre que crea y cultiva relaciones, tanto en los contactos directos con las personas, o sea “en presencia”, como en las redes informáticas.

En su misión el Editor Paulino tiene ante sí referencias imprescindibles que seguir. La primera es Jesús, que no solo ofrece el “contenido” del mensaje, sino que él mismo es el “método” de la comunicación. Es el “comunicador perfecto”,⁷⁵ el Maestro –Camino, Verdad y Vida– que enseña a crear y cultivar relaciones. Y en segundo lugar, san Pablo, el discípulo *«que conoce al Maestro divino en su plenitud»*,⁷⁶ y que no solo anuncia el Evangelio con palabras y con sus escritos, sino que él mismo es hombre de comunicación, hábil en trabajar en red con las comunidades y con sus colaboradores.

3.1 Jesús, Editor del Evangelio

Jesús, el divino Hijo, en la expresión del P. Alberione, es el Editor del Evangelio. Es el primer referente del Editor Paulino, no por los textos que elaboró, pues personalmente no escribió nada, habiéndolo hecho sus discípulos, sino por la vida que llevó. Cristo mismo es el *«Evangelio eterno»* (EG 11). Es la comunicación del Padre: *«Nos revela al Padre, en el Espíritu y nos abre a la vida trinitaria, como “comuniión” de las tres divinas Personas»*.⁷⁷

La Trinidad no es un conjunto de tres “individuos”, sino una comunidad (en perfecta armonía) de tres “personas”. En efecto, *«Dios no es soledad, sino comuniión; es amor, y, por ello, comunicación, porque el amor siempre comunica, es más, se comunica a sí mismo para encontrar al otro. Para comunicar con nosotros y para comunicarse a nosotros, Dios se adapta a nuestro lenguaje, estableciendo en la historia un verdadero diálogo con la humanidad»*.⁷⁸

Esta comunicación, este “diálogo” de Dios con la humanidad, ha alcanzado su perfección en Jesús, el Verbo hecho carne: *«El Verbo [la Palabra] se hizo carne y habitó entre nosotros»* (Jn 1,14). La espiritualidad y la lógica de la encarnación iluminan la vida y el trabajo apostólico del Editor Paulino.

3.1.1 El amor encarnado en las relaciones

A la luz de la encarnación, podemos decir que *«el Hijo mismo es la Palabra, el Logos; la Palabra eterna se ha hecho pequeña, tan pequeña como para estar en un pesebre. Se ha hecho niño para que la Palabra esté a nuestro alcance. Ahora, la Palabra no sólo se puede oír, no sólo tiene una voz, sino que tiene un rostro que podemos ver: Jesús de Nazaret»*.⁷⁹ En Él, la Palabra se hace liberadora y redentora para toda la humanidad.

El Verbo encarnado nos ha dejado el ejemplo de cómo comunicar con el Padre y con el Espíritu, en los momentos de silencio y de recogimiento, y también de cómo comuni-

⁷⁴ Líneas editoriales. *Identidad, contenidos e interlocutores del apostolado paulino*, 2018, 1.2.

⁷⁵ Cfr. *Communio et progressio*, n. 11.

⁷⁶ Santiago Alberione, *Abundantes divitiae*, 159-160.

⁷⁷ María Regina Cesarato, *Jesús Maestro, modelo-original de comunicador*, en *Actas del 2º Seminario Internacional sobre la Formación Paulina para la Misión*, o. c., p. 285.

⁷⁸ Papa Francisco, *Mensaje para la 55ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales: “Somos miembros unos de otros”* (Ef 4,25), o. c.

⁷⁹ Benedicto XVI, *Verbum Domini*, n. 12.

car con los hombres, especialmente con los más necesitados. En efecto, Jesús «*hablaba plenamente incorporado a las reales condiciones de su pueblo, proclamando a todos indistintamente el anuncio divino de salvación con fuerza y con perseverancia, adaptándose a su modo de hablar y a su mentalidad*». ⁸⁰

En la comunicación, Jesús creaba relaciones en el contacto continuo con las personas inmersas en sus realidades existenciales. Como nos recuerda nuestro Fundador, «*el Hijo de Dios desde el cielo bajó hasta nosotros (formam servi accipiens); vino a buscar a los pecadores hasta dejarse acusar de ser demasiado familiar con ellos; se abajó conversando con los pastores, el pueblo, los niños, explicándose con similitudes, parábolas y palabras sencillas. Noble y simple a la vez*». ⁸¹

Dejándose guiar por el criterio de la encarnación, el Editor Paulino está llamado a anunciar el Evangelio, sea encarnándolo en sí, sea “materializándolo” con todos los lenguajes de la comunicación: con la escritura, con el sonido, con la música, con la imagen, por medio de la prensa, de la radio, de la televisión, del cine, con la comunicación analógica y digital.

Un dato importante de la comunicación de Jesús: a la base de sus palabras y de sus acciones está la fuerza del amor. Este es el camino indicado por él a sus discípulos, al dejarles el mandamiento nuevo, que debe ser el motor de la vida: «*Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros*» (Jn 13,34-35).

Es el amor lo que lleva a cada persona –y al Editor Paulino– a dilatar la mente y el corazón, lo que incita al perdón y a la misericordia, lo que crea relaciones, genera fraternidad e inclina al servicio. En efecto, «*el amor, por su naturaleza, es comunicación, lleva a la apertura, no al aislamiento... Si nuestro corazón y nuestros gestos están animados por la caridad, por el amor divino, nuestra comunicación será portadora de la fuerza de Dios*». ⁸²

Desde esta perspectiva, y con referencia al apostolado paulino, podemos afirmar que el amor, justo porque genera comunicación, es comunión, es dinámico, es creativo... Son estimulantes las palabras de nuestro Fundador cuando afirma que «*el amor, el verdadero amor es inventivo. Cuando se tiene fuego en el corazón (no algo sentimental y vaporoso), se encuentran tantas iniciativas y tantas ocurrencias. El verdadero amor es el demostrado con la fatiga de cada día para el apostolado: hace pensar, correr, organizar*». ⁸³ Este es el amor que iluminó al apóstol Pablo, trasformándole en un hombre de relaciones, llevándole a trabajar en red y en comunión con vistas a la misión, como vamos a profundizar enseguida.

3.2 Paolo, el apóstol “conectado”

Como herencia nuestra recibida del P. Alberione, partimos de este axioma: para el Editor Paulino «*el modelo original es Jesucristo; la forma es san Palo*». ⁸⁴ En efecto, «*de Pablo, el Editor Paulino capta la capacidad de percibir las cuestiones concretas del mundo (a escala eclesial, comunitaria, social, etc.) y su esfuerzo de adaptar el lenguaje a cada interlocutor. Asume, después, la dimensión de pastoralidad y universalidad, la profecía, el celo y el compromiso total, la pasión y capacidad de escucha, la audacia y habilidad de construir una red de cola-*

⁸⁰ Pontificia Comisión para las Comunicaciones Sociales, *Communio et progressio*, n. 11.

⁸¹ Santiago Alberione, *Apostolado de la Prensa*, 1933, p. 107.

⁸² Papa Francesco, *Mensaje para la 50ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales: “Comunicación y misericordia: un encuentro profundo”*, 24 enero 2016.

⁸³ Santiago Alberione, *Haec meditare II*, 8 (1948), p. 179-180.

⁸⁴ Santiago Alberione, *Vademecum*, n. 653.

boradores, el dinamismo apostólico y el sentido de responsabilidad. De él aprende a hacerlo todo por el Evangelio». ⁸⁵

Dijimos ya que el Editor Paulino debe usar todos los instrumentos de comunicación y que el ámbito digital es un campo abierto por explorar. Ciertamente, si san Pablo viviera hoy, se serviría también del correo electrónico, del WhatsApp, de las redes sociales, pero sin duda no descuidaría el dar importancia a los contactos directos con cada una de las personas y con las comunidades.

Constatamos claramente en el carteo del Apóstol su preocupación por las personas concretas: «Las comunidades, los rostros, los nombres (algunos de ellos mencionados repetidamente), las situaciones y los contactos que Pablo cita con naturalidad, interpelando uno por uno a los interlocutores de su discurso, haciendo de la carta un vehículo de sentido “atinado”, orientado precisamente a un nombre, a una dirección, a una destinación». ⁸⁶

Sí, pero con el fin de compartir ¿qué? Ciertamente, ante todo para compartir la experiencia del encuentro, tenido por gracia, con Jesús, muerto y resucitado, ¡para anunciar su amor y su misericordia! En la perspectiva de “Pablo comunicador”, vamos a reflexionar seguidamente sobre algunos aspectos de su vida que, creemos, sean importantes para la vida del Editor Paulino, tomados todos ellos de la Carta a los Romanos, considerada por el P. Alberione el principal modelo para el apostolado de las ediciones.

3.2.1 El modelo de las ediciones

Podríamos evocar muchos aspectos de la vida de san Pablo y resaltar cómo pueden inspirar al Editor Paulino en su misión, pero preferimos partir de la afirmación de nuestro Fundador cuando asegura que «la Carta de san Pablo a los Romanos es el primer y principal ensayo del apostolado de las ediciones, el ejemplar sobre el que debería modelarse toda edición paulina». ⁸⁷ Recordemos que esta Carta era tan apreciada por el P. Alberione, que decidió representarla en un bonito cuadro en la iglesia dedicada a san Pablo en la Casa Madre de Alba. Como afirma él mismo, «el cuadro en su conjunto representa bien la índole y la finalidad de nuestro apostolado: llevar el Evangelio a todas las gentes de todos los tiempos». ⁸⁸

Es a la comunidad de Roma a la que Pablo transmite la convicción de su misión: anunciar el Evangelio, y que el centro del Evangelio es la persona de Jesús en su vida terrena, muerte y resurrección. Sabemos que cuando escribe la Carta a los Romanos, Pablo aún no conocía personalmente la comunidad, pero la llevaba ya en el corazón y cultivaba un ardiente deseo de encontrarse con ella (cfr. Rom 1,11).

Podemos preguntarnos: ¿en qué aspectos la Carta a los Romanos inspira el apostolado paulino? En un texto de 1958, el P. Alberione trata de explicar –lo exponemos aquí sintéticamente– tres características que deben formar parte de la identidad del Editor Paulino. ⁸⁹

- a) Estar bien revestido del Espíritu de Jesucristo para encontrarse lleno de cuanto se quiere dar. Si queremos llevar a las almas el bien, es preciso que lo poseamos, pues nadie da lo que no tiene.

⁸⁵ Líneas editoriales. *Identidad, contenidos e interlocutores del apostolado paulino*, 2018, 1.1.

⁸⁶ Giuseppe Mazza, *San Pablo modelo de comunicador*, en *Actas del 2º Seminario Internacional de los Editores Paulinos*, o. c., p. 213.

⁸⁷ Santiago Alberione, *Espiritualidad paulina* (1962), p. 88.

⁸⁸ *Ídem*.

⁸⁹ Santiago Alberione, *A las Hijas de San Pablo*, 1958, p. 53-59.

- b) San Pablo adapta los principios del Evangelio, los interpreta, los explica, y dedica a los hombres, particularmente a los paganos, su tiempo, al menos el que ellos necesitan. Hay que tener siempre presente cuál es el auditorio, quiénes son los lectores, los destinatarios, y darles lo que puede hacerles bien, o directamente o indirectamente.
- c) El celo. San Pablo llevaba en su corazón a todos los pueblos. Tenía amor a todas las almas, particularmente a las que viven en las tinieblas, en la ignorancia.

Efectivamente en la Carta dirigida a la comunidad cristiana de Roma, después de presentarse como «siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para el Evangelio de Dios» (Rom 1,1), Pablo deja trasparecer su visión abierta y universal respecto a su misión, al afirmar: «Me siento deudor de griegos y bárbaros, de sabios e ignorantes; de ahí mi propósito de anunciaros el Evangelio también a vosotros, los que estáis en Roma» (Rom 1,14-15).

Hoy, en una sociedad cada vez más conectada, san Pablo sigue inspirando al Editor Paulino a tener una gran apertura de corazón y de mente. A este respecto son actualísimas las palabras de nuestro Fundador, cuando sostiene: «Debemos adquirir un corazón amplio, un corazón apostólico, el corazón de san Pablo»⁹⁰. Y también: «Quien se acerca a san Pablo, poco a poco se transforma, aprende a vivir como él, a rezar como él. Quien ama a san Pablo ensancha pronto su corazón, se hace generoso, de miradas amplias».⁹¹

3.2.2 Evangelización en red

Aunque el apóstol Pablo vivió en un período histórico en el que no había tecnologías digitales, él ya desempeñaba su misión en la dinámica de las redes con los recursos de su tiempo. Leyendo sus Cartas percibimos su capacidad de crear y sostener relaciones, no obstante las dificultades, tanto con quienes estaban lejos como con los cercanos a sí, especialmente sus colaboradores. Podemos constatar que las relaciones no eran superficiales, pues nacían al menos de dos convicciones basilares y ensambladas: el amor, como fuerza que genera relaciones fraternas, y la convicción de ser parte de un cuerpo.

En Jesús, su Maestro, Pablo aprendió que el amor es la plenitud de la Ley (cfr. Rom 13,10) y lleva a relaciones fraternas (Rom 12,9-21). De esta convicción asumió Pablo el amor como base de su proyecto de vida y de tratos humanos, hasta el punto de decir a los cristianos de Roma: «Vuestro amor no sea fingido; aborreciendo lo malo, apegaos a lo bueno. Amaos cordialmente unos a otros; cada cual estime a los otros más que a sí mismo... Tened la misma consideración y trato unos con otros, sin pretensiones de grandeza, sino poniéndose al nivel de la gente humilde. No os tengáis por sabios... No te dejes vencer por el mal, antes bien vence al mal con el bien» (Rom 12,9-10.16.21).

De su encuentro con Jesús, Pablo aprendió que el hombre de fe, dejándose guiar por el amor, no camina solo, sino con Dios, con los otros y en comunidad. Está plenamente concienciado de que ser cristiano es hacer parte de un cuerpo: «Pues así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros cumplen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada cual existe en relación con los otros miembros» (Rom 12,4-5).

⁹⁰ Santiago Alberione, *Predicación del Primer Maestro* 5 (1957), p. 161.

⁹¹ Santiago Alberione, *Es necesario orar siempre* 2 (1940), p. 362.

La metáfora del cuerpo y de los miembros nos enseña que la vida cristiana está fundada en la comunión y en la alteridad. Con esta perspectiva comprendemos que las personas pertenecientes a la comunidad no son extraños o potenciales concurrentes, sino hermanos en el más profundo de los sentidos. Pablo nos ayuda a ver que en Cristo descubrimos la alteridad de modo nuevo, como parte integrante y condición de la relación y de la proximidad.⁹²

Estos principios son la base de la vida y de la misión de Pablo, y también de la evangelización en red llevada a cabo por él. De hecho, Pablo crea en torno a sí una red de personas que trabajan conjuntamente, en sinergia, como un verdadero equipo. Son los *synergoí* o “colaboradores”.⁹³ Solo en el capítulo 16 de la Carta a los Romanos hay una nutrida lista de nombres de personas (hombres y mujeres) a quienes Pablo dirige su saludo y, por medio de algunos de ellos, a los grupos eclesiales de pertenencia. Estos contactos indican que, además de ser “editor” de cartas, él cultivaba con los destinatarios un trato personal. La “carta” era una forma de comunicación a distancia fijada por escrito, que prolongaba la comunicación oral habida antes en forma directa.

Volviendo a mirar la realidad comunicacional de hoy, según aludimos antes, el ámbito digital se presenta como un reto para el Editor Paulino, un lugar para crear relaciones en vista del anuncio del Evangelio. Sin embargo, «*la conexión digital no basta para tender puentes, no alcanza para unir a la humanidad*». ⁹⁴ En efecto, «*los medios actuales permiten que nos comuniquemos y que compartamos conocimientos y afectos. Sin embargo, a veces también nos impiden tomar contacto directo con la angustia, con el temblor, con la alegría del otro y con la complejidad de su experiencia personal*». ⁹⁵ En la pastoral de la comunicación es preciso, por tanto, que se integre el ámbito digital con el mundo físico presencial, nunca susceptible de ser sustituido.

3.2.3 La renovación de la mente

El apóstol Pablo es consciente de tener un contenido que transmitir —el Evangelio— y que para ponerse al seguimiento de Jesús es necesaria una renovación integral constante, consistente en liberarse de las ideologías mundanas, de todas las ideas en contraste con el Evangelio. Y en esta óptica va su exhortación a la comunidad de Roma: «*No os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le grada, lo perfecto*» (Rom 12,2).

Las dos palabras decisivas, “transformar” y “renovar”, nos impulsan a ser hombres nuevos, pasados a vivir un renovado modo de existencia. Ciertamente Pablo, al hacer esta exhortación, no habla de una teoría sino de su experiencia de vida. Se trata del proceso vivido por él mismo, como aclara nuestro Fundador: «*San Pablo se convirtió en la mente: cambió completamente las ideas*». Y añade: «*También nosotros para convertirnos en la mente debemos cambiar las ideas. Es necesario abrazar las máximas del Evangelio de hoy*». ⁹⁶

Es en la mente donde asumimos el Evangelio y rehusamos “las cosas” del mundo, y no sólo a nivel racional sino también práctico. Atina bien el P. Alberione cuando afirma que «*de la mente viene todo. Si uno hace una obra buena es porque la pensó y luego la quiso y después la hizo. Así pues, siempre, el primer punto a considerar es la mente. Y si hay algún*

⁹² Cfr. Papa Francisco, *Mensaje para la 53ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales: “Somos miembros unos de otros”*(Ef 4,25), o. c.

⁹³ Rinaldo Fabris, *Todo por el Evangelio*, Cinisello Balsamo (Milán), San Pablo, 2008, p. 56.

⁹⁴ Papa Francisco, *Fratelli Tutti*, n. 43.

⁹⁵ Papa Francisco, *Laudato si'*, n. 47.

⁹⁶ Santiago Alberione, *Ejercicios y meditaciones del Primer Maestro*, Hijas de San Pablo (1952), p. 75.

*pecado o alguna imperfección, algún defecto, antes está en la mente. Sí, hay que santificar la mente, según la verdad; usar bien la mente, la inteligencia».*⁹⁷

Es de la mente de donde nace la conversión como “cambio de dirección”. En este sentido, la vida de santidad no es sino dejarse conducir por la “mentalidad” del Evangelio, una mentalidad que abarca los sentimientos, la voluntad, la piedad, las relaciones humanas, toda la vida. Es de la mente de donde nace la renovación apostólica. Si queremos, pues, una Congregación dinámica y renovada apostólicamente, es necesaria la renovación de la mente.

Nuestro apostolado, trabajando con las “ediciones” en el ámbito de la comunicación contemporánea, exige una mentalidad siempre renovada y creativa respecto a los contenidos, al método de trabajo, a los medios, a la organización, etc. Una mentalidad “vieja” es siempre un gran peligro. La rueda del carro paulino del “estudio” (entendida como “estudiosidad”)⁹⁸ nos orienta en esta dirección, o sea, nos lleva al compromiso y a la actualización constantes, factores dependientes precisamente de la mente para que no envejezca.

Pero es necesario aclarar que una “mentalidad vieja” no va siempre ligada a la edad cronológica. La edad provecta es una gracia y un don de Dios. Una “mentalidad vieja”, más que de la edad depende de cada persona en cualquier etapa se encuentre. En efecto, podemos encontrar personas ancianas con mentalidad “joven”, que todavía sueñan, así como puede haber personas jóvenes con una mentalidad vieja, sin ningún proyecto, sin ánimos.

Se requiere, pues, una mentalidad siempre joven. Como afirma el P. Alberione: «*Pero ¡se envejece! Es verdad. Sea empero claro: siempre joven, el clero: si se mantiene actualizado en los estudios; si en la piedad vive su tiempo; si en su actividad pastoral es adherente a las necesidades del pueblo; si sabe conservar sus energías físicas, en lo posible, con una vida regulada; si en todo tiempo vive en Jesucristo siempre joven; y en la Iglesia, que nunca envejece*»⁹⁹. ¡Vivir en Jesús, siempre joven, como hizo san Pablo! Ahí está el secreto de la eterna juventud.

4. Lanzándonos adelante

Queridos hermanos, sin duda en esta Carta podrían añadirse muchos otros argumentos tocantes al tema escogido. Lo expuesto es solo una propuesta de reflexión con el objetivo de pensar nuestra misión en este tiempo atormentado que estamos viviendo y encontrar nuevos derroteros para afrontarlo. En realidad, la disgustosa situación, de ámbito global, nos apremia a reconsiderar nuestra vida paulina en todas sus dimensiones. Así pues, percibiendo que todos estamos en la misma barca y que en ella cada uno de nosotros es importante, nos queda solo la opción de reemprender el camino en sinodalidad,¹⁰⁰ un itinerario sobre todo de escucha, prestando oídos unos a otros y todos a cuanto nos dice el Espíritu.

Reafirmamos que todo está conectado. La misma pandemia es una prueba de ello. También nosotros, como muchas otras personas esparcidas por el mundo, hemos experimentado las cuarentenas y el aislamiento, el pavor y el miedo, la desorientación y las incertidumbres. Incluso nuestra cotidianidad ha cambiado y hemos debido revisar nuestros programas y proyectos, recortar los gastos y las inversiones, reexaminar la economía a causa de las pérdidas.

⁹⁷ Santiago Alberione, *A las Pías Discípulas del Divino Maestro VIII* (1963), p. 369.

⁹⁸ Cfr. *Carta anual del Superior general de la Sociedad de San Pablo*, “El estudio para la misión”, 2017.

⁹⁹ Santiago Alberione, *Carissimi in San Paolo* (1971), p. 275.

¹⁰⁰ Cfr. *Carta anual del Superior general de la Sociedad de San Pablo*, “Una congregación sinodal a servicio del Evangelio en la cultura de la comunicación”, 2020.

Ahora es el momento de reemprender el camino, no cerrados en nuestra autoreferencialidad sino mirando con objetividad la situación concreta del pueblo que estamos llamados a servir, ubicado en un mundo globalizado, y justamente por ello envuelto en “situaciones críticas” constantemente dilatadas, entre las que cabe citar el hambre (de Dios y de pan), la desocupación, la miseria, las enfermedades, las incertidumbres de cara al futuro, el miedo a la soledad, junto a otras heridas y dolores.

No podemos ser cómplices en la “globalización de la indiferencia”, sino que debemos sentirnos siempre empujados a llevar, con voz profética, el Evangelio, mediante nuestro apostolado y, donde sea necesario, no solo difundiéndolo, sino también “denunciando” las injusticias y las realidades no correspondientes a su propuesta.

En este tiempo hemos aprendido como nunca que la relación cuidadosa presenta el paradigma fundamental de la humana convivencia. Lo hemos visto, y seguimos viéndolo con claridad, por ejemplo, en la entrega de los operadores sanitarios, que ponen generosamente en acto todas sus energías, a veces incluso con riesgo de la propia salud o hasta de la misma vida, para aliviar los sufrimientos de los enfermos. También nosotros, por medio de nuestro apostolado, estamos llamados a dar nuestra parte, a cuidar, con “corazón pastoral”, el pueblo al que nos dirigimos.

Insistir en la recuperación no significa, obviamente, que en este período de pandemia nuestras Circunscripciones no hayan hecho nada y permanecido inertes. Hemos visto el empeño de llevar adelante, con fatiga, las publicaciones en papel y también varias iniciativas en el campo digital, como por ejemplo la transmisión en línea de la Misa o del Rosario, entrevistas, lanzamientos de libros, encuentros, conferencias y seminarios, producciones de vídeo en *Youtube*, etc. Todo es señal de que las dificultades nos han llevado también a buscar nuevas oportunidades y nos han empujado a avanzar cada vez más en el inmenso territorio del ámbito digital. Debemos continuar en este camino, evidentemente no como “evangelizadores individuales”, sino juntos, en un proyecto circunscriptorial que tenga en cuenta las diversas iniciativas.

* * *

Reiteramos, a modo de conclusión, que la conexión de que hemos hablado no se restringe a los medios de comunicación o al ámbito digital. Estamos llamados a situarla en el cuadro más amplio de una “ecología integral”¹⁰¹ que abarca todas las dimensiones humanas, sociales y ambientales.

Todo está conectado y en esta conexión las personas juegan un rol imprescindible. «*Porque todas las criaturas están conectadas, cada una debe ser valorada con afecto y admiración, y todos los seres nos necesitamos unos a otros*».¹⁰² En esta perspectiva, estamos llamados, como Editores Paulinos, a sentir la necesidad unos de otros, comenzando por la realidad de nuestras comunidades, esforzándonos en construir relaciones fraternas –caracterizadas por la misericordia y la armonía entre las generaciones–, valorando a cada persona, también a nuestros cohermanos ancianos y enfermos que nos enriquecen con su apostolado del sufrimiento y de la oración.

En nuestro propósito de hacerlo todo por el Evangelio en la cultura de la comunicación actual, la Palabra de Dios y la Eucaristía, como asimismo los momentos de oración personal y comunitaria, constituyen el nutrimento imprescindible para crecer en el

¹⁰¹ Cfr. Papa Francisco, *Laudato si'*, nn. 137-162.

¹⁰² *Ibidem*, n. 42.

amor, en la comunión y en la audacia en vista de nuestra misión.¹⁰³ Son estos los puntos de referencia privilegiados en los que podemos encontrar la luz necesaria para el discernimiento, en la búsqueda de las respuestas a las cuestiones impuestas por nuestro tiempo.

Considerando cuanto hemos expuesto, sugerimos algunos interrogantes que nos parecen útiles para profundizar algunos de los puntos emergidos y ayudar así nuestra reflexión personal y comunitaria:

1) Retomando la Identidad del Editor Paulino

- a) ¿Cuáles son los aspectos “inmutables” de nuestra identidad de Editores Paulinos que consideramos necesario reforzar en nuestra vida y en nuestra misión en la cultura de la comunicación?
- b) ¿Cómo estamos llevando a cabo el apostolado con la prensa y con los “medios tradicionales”? ¿Qué dificultades hemos encontrado (y seguimos encontrando) al respecto, especialmente en este tiempo de pandemia, y qué oportunidades hemos entrevisto?

2) El Editor Paulino en un mundo conectado

- a) ¿Qué estamos haciendo en concreto como prueba de que no solo tratamos de integrar los medios tradicionales de comunicación en el ámbito digital, sino que en efecto estamos pasando de una visión lineal de la comunicación a la lógica de la comunicación en red privilegiando así las relaciones?
- b) ¿Cuáles son los retos para realizar una verdadera “pastoral digital”? ¿En qué punto nos encontramos a este respecto?
- c) ¿Cómo estamos viviendo la formación integral paulina, para afrontar las varias exigencias de nuestro apostolado?

3) Artesano de comunión engendrado por el Evangelio

- a) Considerando la espiritualidad paulina como un “estilo de vida”, ¿qué enseñan Jesús y san Pablo –particularmente en la Carta a los Romanos– al Editor Paulino respecto a su compromiso de ser verdadero “artesano de comunión” en la actual cultura de la comunicación?
- b) ¿Cómo vivimos la “comunicación”, en referencia a las relaciones (con Dios, con nosotros mismos y con los cohermanos, con nuestros interlocutores, con la Familia Paulina, con la Iglesia local, con las demás instituciones)? ¿Qué tipo de iniciativas apostólicas nos llevan a crear relaciones con las personas, sea en el ámbito digital sea en el contacto directo presencial?
- c) ¿Logramos trabajar en “sinergia” con nuestros cohermanos y con nuestros colaboradores laicos, en un efectivo camino sinodal, en vista de nuestra misión? ¿Qué dificultades encontramos? ¿Cómo superarlas? ¿Qué espacio ocupan la Palabra de Dios y la Eucaristía, como nutrimento de este camino?

¹⁰³ Cfr. *Carta anual del Superior general de la Sociedad de San Pablo: “Hacerlo todo por el Evangelio, en el amor, en comunión y con audacia”*, 2015.

4) Lanzándonos adelante

- a) Constatando las consecuencias negativas de la pandemia del Covid-19, ¿qué ámbitos de la vida paulina tenemos necesidad de “reinventarnos” a la luz del Evangelio y del carisma institucional? ¿Qué iniciativas apostólicas nuevas podemos asumir, para responder a las necesidades del pueblo que estamos llamados a servir? ¿Cuál es el modelo de organización apostólica más adecuado, hoy, para una Congregación cuyo carisma es la comunicación?

* * *

Miremos con esperanza al futuro, tratando de renovar, cada día, el “Pacto” con Jesús Maestro, en el que reconocemos nuestras incapacidades e insuficiencias, y confiamos nuestras preocupaciones y nuestros interrogantes a Él —el Camino la Verdad y la Vida—, con la seguridad de que nos dará luz, “espíritu bueno, gracia, ciencia y los medios necesarios para cumplir la misión que nos ha confiado”, en la prosecución del gozo de evangelizar.

Concluimos con una oración¹⁰⁴ que puede constituir un verdadero programa de vida para el Editor Paulino en su desafío de ser hombre de comunicación de Dios, de hacerlo todo por el Evangelio, en un mundo cada vez más conectado.

Señor, haz de nosotros instrumentos de tu paz.

Haznos reconocer el mal que se insinúa
en una comunicación que no crea comunión.

Haznos capaces de quitar el veneno en nuestros juicios.

Ayúdanos a hablar de los otros como de hermanos y hermanas.

Tú eres fiel y digno de confianza;

haz que nuestras palabras sean siempre un bien para el mundo:

donde hay ruido, haz que practiquemos la escucha;

donde hay confusión, haz que inspiremos armonía;

donde hay ambigüedad, haz que pongamos claridad;

donde hay exclusión, haz que pongamos coparticipación;

donde hay sensacionalismo, haz que pongamos sobriedad;

donde hay superficialidad, haz que pongamos interrogantes verdaderos;

donde hay prejuicio, haz que suscitemos confianza;

donde hay agresividad, haz que aportemos respeto;

donde hay falsedad, haz que aportemos verdad.

Amén.

Fraternamente.

Roma, 30 de junio de 2021
Solemnidad de san Pablo apóstol



Valdir José De Castro
Don Valdir José De Castro, SSP
Superiore generale

¹⁰⁴ Papa Francisco, Mensaje para la 52ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales: “La verdad os hará libres (Jn 8,32). Fake news y periodismo de paz”, 24 enero 2018.